

# **La movilidad y la estratificación socio- ocupacional en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio.**

Quartulli, Diego y Salvia, Agustín.

Cita:

Quartulli, Diego y Salvia, Agustín (2011). *La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio. Laboratorio, 24, 56-78.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/diego.quartulli/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfdZ/b8r>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# La movilidad socio-ocupacional y las desigualdades de destino en la Argentina

## Abstract

Los estudios de estratificación social, cambio estructural y movilidad social son tres formas complementarias de predicar sobre el cambio social de las sociedades. Entre los tres forman un corpus teórico unificado a pesar de que rara vez esta conexión se haga explícita. En este artículo articularemos estos tres conceptos para rastrear los cambios socio-ocupacionales de la Argentina de los últimos tiempos.

## Introducción

Los procesos de estratificación social, cambio estructural y movilidad social son tres caras de una misma moneda. La moneda del cambio social. Cuando hablamos específicamente del cambio socio-ocupacional podemos también relacionar los conceptos de estratificación socio-ocupacional, cambio socio-ocupacional estructural y movilidad socio-ocupacional.

Lo importante para nuestro fines actuales es que la movilidad socio-ocupacional es un concepto relativo al proceso de estratificación socio-ocupacional y al proceso del cambio estructural socio-ocupacional. No hace falta ser un “metodólogo” para saber que en análisis causales sabe que una de las alternativas para Cuando alguno de los dos no cambia, se puede ver el “efecto” neto del otro, pero cuando ambos cambian (cosa que en la realidad en mayor o menor grado siempre pasa) no se sabe a ciencia cierta de donde vino el cambio, si por los cambios en los procesos de estratificación o por los cambios estructurales o por una interacción de ambos. Otro colorario de lo anterior es que la movilidad social si bien está relacionada con la desigualdad social, no se reduce a aquella y *mutatis mutandi* para la relación entre la movilidad social y la desigualdad de oportunidades.

Cuando hablamos de movilidad socio-ocupacional podemos hablar tanto de movilidad intrageneracional como de movilidad intergeneracional. Ambos tipos de procesos se miden a través de datos de individuos que permiten predicar propiedades de la estructura ocupacional o productiva e hipotetizar algunas relaciones entre esta y otras estructuras como la educacional, la familiar, etc. que a posteriori, permiten describir a las sociedades en su conjunto. En lo que sigue nos ocuparemos de la movilidad socio-ocupacional intergeneracional, o sea, el proceso ocurrido entre el origen de un individuo (tomando como indicador la categoría ocupacional del principal sostén del hogar a los 14 años del entrevistado) y su destino socio-ocupacional. En segundo lugar se evaluará en que medida los diferentes orígenes socio-ocupacionales influyen en los distintos destinos socio-ocupacionales y dentro de este marco se presentaran distintos indicadores cuya finalidad será hacer visible la influencia.

Muchas veces se habla en forma indiferenciada entre movilidad social y estratificación social. Otras veces se hace hincapié en los cambios estructurales que se suceden durante la movilidad social. Salvo algunas excepciones (Boudon 1974, Goldthorpe 2000) en donde el foco se pone en la explicación teórica del proceso

diversas encuestas *ad-hoc* hechas para estudiar el tema de la movilidad social en Argentina (Germani 1963, Becaria 1978, Jorrot ), Dalle ( ), Kessler- Espinoza (2003), Salvia-Pla (2009)

Para ello se utilizó una estrategia metodológica cuantitativa, a partir de los microdatos ofrecidos por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) utilizando como unidad de análisis a la población adulta activa entre 18 años y 69 años, perteneciente a grandes centros urbanos del país de más de

200.000 habitantes). Con el objetivo de poder trabajar con una desagregación de cuatro categorías según tamaño del aglomerado y con un respetable margen de error se optó por fundir tres encuestas aleatorias independientes con la consecuente ganancia en cantidad de casos y su correspondiente reducción del margen de error, con la consecuencia de saber de que se predicará sobre un promedio de tres años (2007, 2008, 2009) y no sobre un año puntual. Como se supone que la temática de la movilidad social es un problema bastante estructural en una sociedad y como tal, relativamente infrecuente a las coyunturas, se supuso que esa restricción no era problemática.

Con este objetivo, en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina, se trabajó con tres muestras independientes superpuestas correspondientes a los años 2007, 2008 y 2009 para las áreas urbanas en que la encuesta tiene cobertura que permitió finalmente trabajar con una base de 3200 individuos aproximadamente.

Cuadro 1. Indices de Movilidad socio-ocupacional. Población 18-65 años para área urbana cubierta por EDSA (2007-2009) en porcentajes.	
Movilidad	57,1%
Inmovilidad	42,9%
<b>Sobre total muestral</b>	<b>100,0%</b>
Movilidad estructural	6,7%
Movilidad circulatoria	93,3%
<b>Sobre total de móviles</b>	<b>100,0%</b>
Movilidad ascendente	49,9%
Movilidad descendente	50,1%
<b>Sobre total de móviles</b>	<b>100,0%</b>
Movilidad corta distancia	68,5%
Movilidad larga distancia	31,5%
<b>Sobre total de móviles</b>	<b>100,0%</b>
Movilidad ascendente de corta distancia	67,9%
Movilidad ascendente de larga distancia	32,1%
<b>Sobre total de móviles ascendentes</b>	<b>100,0%</b>
Movilidad descendente de corta distancia	69,1%
Movilidad descendente de larga distancia	30,9%
<b>Sobre total de móviles descendentes</b>	<b>100,0%</b>
Movilidad de corta distancia ascendente	49,4%
Movilidad de corta distancia descendente	50,6%
<b>Sobre el total de móviles de corta distancia</b>	<b>100,0%</b>
Movilidad de larga distancia ascendente	50,9%
Movilidad de larga distancia descendente	49,1%
<b>Sobre el total de móviles de larga distancia</b>	<b>100,0%</b>

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Hecha esta pequeña introducción ahora pasaremos a analizar algunos de los datos que pudimos obtener. La lógica será la siguiente. Comenzaremos con los datos más generales predicando sobre proceso de movilidad en general de *toda la matriz* para ir pasando a datos más específicos donde se analice algunas *regiones de la matriz* exclusivamente que a su vez se corresponden con diferentes procesos subprocesos de la movilidad. Debe tenerse en cuenta que todos los datos obtenidos en este cuadros son representativos de lo que en la bibliografía internacional suele denominarse distintas movilidades *absolutas* dejando para adelante el análisis de distintos indicadores de las movilidades *relativas*<sup>1</sup>. En las últimas décadas los indicadores de movilidad relativa, basados en una mayor sofisticación de las técnicas de análisis, han dado un nuevo empuje a los estudios de la movilidad social, haciendo parecer algo precarios a los primeros indicadores absolutos. A pesar de ello, estos últimos siguen manteniendo su vigencia precisamente cuando se quiere estudiar en toda o en alguna región de la tabla de contingencia (y no sólo algunas celdas individuales entre sí) el efecto “total” compuesto por las reglas de asignación por un lado (proceso de estratificación) y por los cambios en las distribuciones porcentuales por el otro (cambio estructural). Claro está, el riesgo de esta opción está en la interpretación del dato ya que uno se encuentra con un dato “compuesto” que por la forma de construirlo se torna indivisible y algo oscuro para su análisis o al menos para la corroboración de las hipótesis que surjan de ese primer abordaje. Quizá una norma metodológica efectiva para interpretar este tipo de datos sea la de comparar varios indicadores absolutos antes de intentar sacar alguna conclusión apresurada acerca del tipo de movilidad presente en esa sociedad.

Empezaremos analizando simplemente el que quizá sea el dato más general y más utilizado en la bibliografía clásica sobre movilidad social como es el porcentaje de móviles sobre el total de las unidades de análisis que se deduce casi en forma intuitiva de la definición de movilidad social.

Como puede verse en el Cuadro 1 más del 57% de la población urbana encuestada en edad de trabajar ha vivido algún cambio en su posición socio-ocupacional con respecto a su posición socio-ocupacional de origen, lo que al menos parece mostrar que se está ante una sociedad “permeable” en el sentido de que, no sólo no es un impedimento legal como en las sociedades estamentales, sino que la mayoría de la población *efectivamente* cambia de posición.

---

<sup>1</sup>La diferencia entre movilidad absoluta y movilidad relativa es una convención bastante extendida dentro de la bibliografía de la movilidad social (Goldthorpe 1988, Sobel, 1983). La idea general que se esconde detrás de estos conceptos, desde un punto de vista metodológico, es poder diferenciar los cambios “brutos” observados, sin ningún tipo de control estadístico con los cambios observados controlando estadísticamente los cambios en los marginales de las tablas de contingencia. En términos más substantivos se intenta estudiar el proceso de la estratificación social a secas, en forma independiente de los cambios “históricos” ocurridos en ese lapso.

De todos modos el índice bruto de movilidad siempre es bastante variable según el sistema de categorías y a su vez, depende críticamente del nivel de desagregación de ese mismo sistema de categorías. En este caso, nos encontramos con un índice de movilidad de alrededor del 57% para el área urbana cubierta por la EDSA, siempre según con el sistema de categorías propuesto y su respectiva desagregación en cuatro categorías. De haberse desagregado aún más, seguramente hubiéramos encontrado aún más movilidad. Como veremos posteriormente poco más podemos decir con este dato en solitario. Para avanzar hacia una idea más sistémica acerca de lo sucedido en el período estudiado tendremos que complementar esta información con varios indicadores.

Siguiendo la secuencia de datos del cuadro 1 nos adentramos en el estudio de los cambios en la distribución de las distintas posiciones socio-ocupacionales. Este dato nos aporta el “*quantum*” o la *magnitud* del cambio de la distribución porcentual de las posiciones socio-ocupacionales. Con ese fin se utiliza como *proxy* la distribución de las ocupaciones de los principales aportantes de los entrevistados a sus 14 años predica sobre la estructura de las ocupaciones de la generación anterior a la actual, y luego de efectuar algunos cálculos podemos llegar a lo que en la bibliografía clásica sobre movilidad se conoce como índice de “movilidad estructural” (Kahl, 1957). Esta medida intenta ofrecer una aproximación a la magnitud del cambio sufrido en las distribuciones de las socio-ocupaciones entre las estructuras arriba comentadas. Mucho se ha hablado sobre la utilidad de este concepto y no son pocos los que considera que oscurece más que lo que aclara (Duncan 1967, Boudon (1973)1983, Sobel, 1983). Independientemente de que en la actualidad halla mejores sustitutos de este índice, su uso fue bastante extendido y esa es la razón por lo cual lo incluimos aquí. Si hablamos de movilidad estructural, también debemos hablar de su complemento, la movilidad circulatoria, que en principio haría referencia a la parte de la movilidad que no es debida a la movilidad estructural y por lo tanto no sería una movilidad “necesaria”<sup>2</sup>. En otras palabras, hay movilidad circulatoria cuando la movilidad de los individuos es mayor a la movilidad estructural o sea, cuando la movilidad de los individuos es mayor al cambio en las distribuciones relativas de las distintas categorías de la estructura socio-ocupacional. Un comentario más sobre la interpretación de los datos de estos índices. Si bien es correcto decir que en tal o cual sociedad se encontró tal o cual valor de movilidad estructural (y su correspondiente valor de movilidad circulatoria) no es correcto imputar esos valores a las conductas de tal o cual individuo ya que nunca sabremos si tal o cual individuo cambió su posición socio-ocupacional debido a una movilidad estructural o circulatoria. Claro que en base a los datos producidos podemos afirmar que tal o cual propiedad de

---

<sup>2</sup>El uso de la palabra “necesaria” no remite a ninguna filosofía de la historia historicista o a una visión teleológica de la historia. En este contexto simplemente quiere decir que, interpretando el cambio estructural como algo “exógeno” y ya dado frente a los procesos estudiados, *necesariamente* se tienen que cumplir otros supuestos. Es una división analítica y como tal se justifica en su utilidad. Desde ya que en la realidad la estructura social de un momento “X” se genera por la acción emergente de la interacción de los individuos del momento “X-1”.

los individuos predice tanto más que otra a la hora de lograr un ascenso social por ejemplo, pero predecir o “explicar estadísticamente” no es lo mismo que explicar mediante mecanismos (Bunge, 1996). Si lo hacemos podemos caer en un caso de falacia ecológica en donde en base a datos agregados imputemos propiedades a los individuos (Robinson, 1950). Lo paradójico de esta situación es que se podría caer en una falacia ecológica a pesar de estar trabajando en una base, en principio, de individuos. La paradoja se resuelve, en que si bien los datos originales pertenecen a individuos los datos procesados no sólo pertenecen a conjuntos sino a *operaciones* entre conjuntos, lo que implica que por la naturaleza de la construcción del dato la dirección de la información no es simétrica. Tiene un claro sentido ascendente y una vez en un nivel superior se hace imposible volver a descender nuevamente a los individuos. Al ver el cuadro nos encontramos con un amplio predominio de la movilidad circulatoria con más de 93% de los casos. Menos del 7% de los casos móviles se podría explicar por el cambio estructural. Este dato, a pesar de esconder grandes variaciones regionales (por ejemplo en el caso del Gran Buenos Aires se encontró un valor mayor al 14%, un valor 100% mayor que la media nacional) no deja de mostrar un cambio con el pasado. En los estudios clásicos de Germani ( ) fue normal encontrar algunos valores cercanos al que le permitieron introducir una tipología diferente a la de los países centrales en donde era mayor el predominio de la movilidad circulatoria.

Para lo que sí sirven los valores de la movilidad estructural es para contextualizar los valores de la movilidad ascendente y descendente. De hecho si nos encontramos con un valor cero de movilidad estructural podemos afirmar, que por la misma definición de los términos, la movilidad ascendente va a ser igual a la movilidad descendente. En términos un poco más generales podría afirmarse que a medida que la movilidad observada tiende a cero, *ceteris paribus*, la diferencia entre los valores de la movilidad ascendente y descendente también tiende a cero. El problema posterior será resolver quienes ascendieron y quienes descendieron pero sabiendo que el valor de ambos tipos de movilidad tiene que tender, necesariamente, hacía una proporción salomónica. Hecha estas aclaraciones pasemos al análisis de los datos.

De todos modos, no debemos confundir la intensidad del cambio estructural con el sentido del mismo. Para eso si seguimos bajando la vista en nuestro análisis del Cuadro 1 lo que también parece mostrar la información es que los que descendieron son más que los que ascendieron. En rigor de verdad, los datos parecen mostrar un “empate técnico” entre la cantidad de los que descendieron y los que ascendieron pero igualmente alcanza para matizar la usual percepción acerca de la Argentina como ejemplo movilidad ascendente. En otras palabras, si hubo más descensos que ascensos es porque la estructura ocupacional de las nuevas generaciones cambió y en comparación con la estructura socio-ocupacional anterior hay una mayor proporción de vacantes socio-

ocupacionales bajos que altos. Específicamente se puede afirmar que si bien la parte de la movilidad que se debe a la movilidad estructural (movilidad debida exclusivamente a los cambios en las proporciones de las categorías socio-ocupacionales) es pequeña (6,72%), dentro de ella tiene un mayor peso el cambio relativo en los puestos bajos que en los altos.

.Siguiendo con el análisis del cuadro 1 nos encontramos con los datos que hacen referencia a la *intensidad* de la movilidad observada. Esta se puede dividir en movilidad de corta distancia y de larga distancia asumiendo que la movilidad de larga distancia produce una movilidad más intensa que la movilidad de corta distancia. Aunque no necesariamente tendría que ser así, la convención académica determina que la movilidad de corta distancia es la movilidad efectuada entre categorías socio-ocupacionales contiguas o vecinas. Aquí, al igual que en otros índices de la movilidad, el sistema de categorías y la desagregación de las categorías juegan un papel crucial. Por definición, para que haya movilidad de larga distancia tiene que haber, por lo menos tres categorías a analizar y cuantas más hayan, *ceteris paribus*, mayor será el valor encontrado de la movilidad de larga distancia. Como se observa en casi todas las investigaciones nacionales anteriores, la movilidad de corta distancia, con un valor mayor al 68% predomina sobre la movilidad de larga distancia. En términos un poco más precisos se puede decir que más de dos tercios de los móviles son móviles de corta distancia lo que implica que una persona que es móvil tiene más del doble de chances de ser móvil de corta distancia frente a ser móvil de larga distancia.

Salvo el primer índice analizado que predica sobre el total muestral, todos los restantes tienen la propiedad en común de ser índices que predicen sobre el total de los móviles, o sea sobre el total de los individuos que cambiaron su posición socio-ocupacional. En las líneas que siguen profundizaremos los análisis correspondientes a distintos sub-segmentos de los móviles integrando las dimensiones de *sentido* y la *intensidad* de la movilidad observada. Por ejemplo podemos observar que ocurre si “unimos” los indicadores del *sentido* con los indicadores de la *intensidad* de la movilidad. De allí surgen los cuatro siguientes indicadores que analizaremos: La movilidad ascendente de corta distancia (y su complemento, la movilidad ascendente de larga distancia), la movilidad descendente de corta distancia (y su complemento, la movilidad descendente de larga distancia), la movilidad de corta distancia ascendente (y su complemento, la movilidad de corta distancia descendente) Comencemos por la primera.

Dentro de los móviles ascendentes podemos ver, que al igual que sobre el total de móviles las diferencias entre la movilidad de corta y larga distancia se mantienen. Específicamente vemos que la movilidad de corta distancia observada es de un 68% contra un 32% de la movilidad de larga distancia. *Mutatis mutandi* lo mismo puede decirse para el análisis dentro de los móviles

descendientes, en donde se observa un 69% para la movilidad de corta distancia contra un 33% de la movilidad de larga distancia. En resumen puede argumentarse que al menos en lo que corresponde a los datos de la movilidad socio-ocupacional se observa una gran *simetría* en la intensidad de los móviles ascendentes y descendentes.

En cuanto a los datos de los móviles de corta distancia se observa un reparto equitativo entre los ascendentes y los descendentes, en la misma línea que los resultados cuando son analizados sobre el total de los móviles. Para el caso de los primeros nos encontramos con 49% y para el caso de los segundos nos encontramos con un 51%. En el caso de los móviles de larga distancia también se repite la misma tendencia al observarse que de ellos el 51% posee una movilidad ascendente y el 49% posee movilidad descendente. Nuevamente, en resumen, también en esta área de la movilidad social puede afirmarse una gran *simetría* en el sentido de los móviles de corta y larga distancia.

Siguiendo con los distintos análisis de la dimensión de la movilidad socio-ocupacional, en el sentido de analizar datos basados en la suma de los efectos de la estratificación socio-ocupacional y el cambio de la estructura socio-ocupacional, pasaremos ahora a los típicos cuadros “inflow” y “outflow”<sup>3</sup>. Una de los beneficios más notables de este tipo de análisis (como el de toda tabla de contingencia) es que permite una desagregación más fina, ya que de analizar los datos al nivel de una variable los datos pasan a ser analizados a nivel de las categorías de las variables pudiendo uno encontrar relaciones significativas donde antes no se observaban o viceversa (Agresti, 1996, Boado 2010). En sus orígenes estas matrices también se usaron para estudiar el fenómeno de la estratificación socio-ocupacional pero luego lentamente fueron cayendo en desgracia al surgir análisis mucho más específicos y su uso se terminó recluso a los estudios de movilidad socio-ocupacional. En la actualidad se considera que este tipo de análisis de movilidad es pertinente también para el estudio de la estratificación sólo en los casos en que se suponga que el cambio de la estructura socio-ocupacional es despreciable.

En vez de analizar las matrices por separado hemos intentado sintetizar la información más relevante de ambas en una matriz algo más compleja. Empezaremos analizando la matriz “inflow” que muestra cuales fueron los orígenes socio-ocupacionales según los distintos destinos socio-ocupacionales. Como es de esperar al ser una medida de movilidad y no de estratificación esta matriz está influenciada por el cambio de la estructura socio-ocupacional.

---

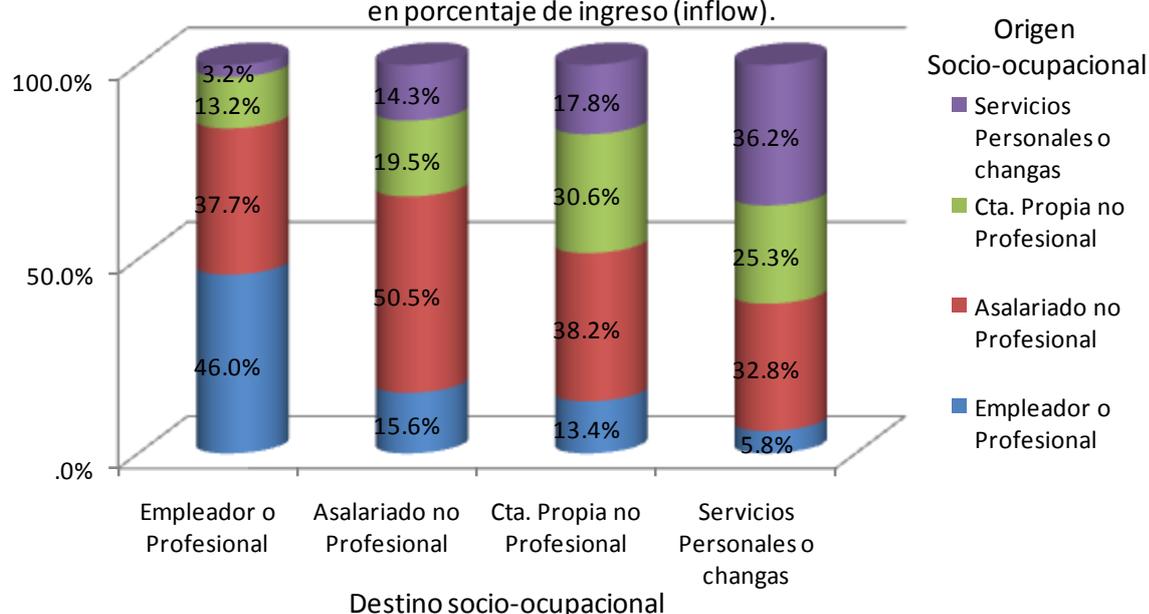
<sup>3</sup> Que no son otra cosa que una tabla de contingencia en la que las salidas están expresadas en porcentajes de fila o de columna. Que las filas o las columnas representen al origen y/o al destino depende de cual sea el criterio elegido a la hora de distribuir las variables dependientes o independientes en la matriz de la tabla de contingencia.

**Cuadro 2. Movilidad socio-ocupacional según origen y destino socio-ocupacional.**

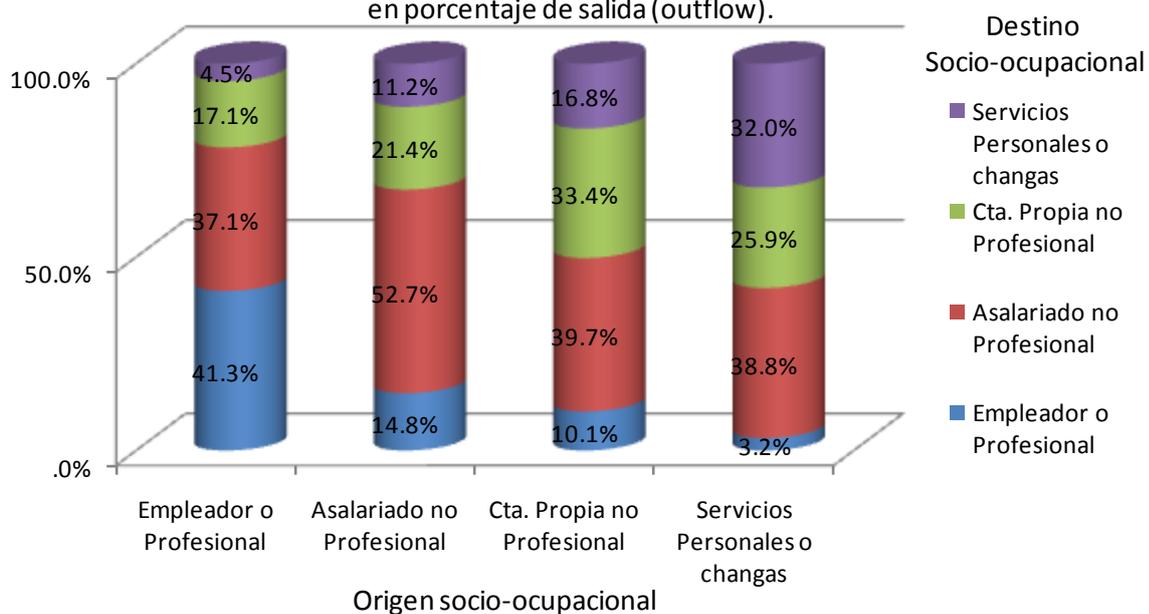
Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009)

		Categoría socio-ocupacionales de Destino				
		Empleador o Profesional	Asalariado no Profesional	Cta. Propia no Profesional	Servicios Personales o changas	Total
Categoría Socio-ocupacional de Origen	Empleador o Profesional	41,3%	37,1%	17,1%	4,5%	100,0%
		46,0%	15,6%	13,4%	5,8%	
	Asalariado no Profesional	14,8%	52,7%	21,4%	11,2%	100,0%
		37,7%	50,5%	38,2%	32,8%	
	Cta. Propia no Profesional	10,1%	39,7%	33,4%	16,8%	100,0%
		13,2%	19,5%	30,6%	25,3%	
	Servicios Personales o changas	3,2%	38,8%	25,9%	32,0%	100,0%
		3,2%	14,3%	17,8%	36,2%	
	Total					100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

**Cuadro 2. Categoría de origen socio-ocupacional según destino socio-ocupacional.**  
Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009)  
en porcentaje de ingreso (inflow).



Cuadro 2. Categoría de destino socio-ocupacional según origen socio-ocupacional.  
 Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009)  
 en porcentaje de salida (outflow).



En el cuadro 2 se puede observar como parece ser

El análisis de cuanto varían los destinos socio-ocupacionales según el origen socio-ocupacional permite evaluar en qué medida estos últimos influyen sobre los primeros.

**Figura 3.B.2. Movilidad desde la categoría socio-ocupacional de origen hacia la categoría socio-ocupacional de destino. Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009) en porcentajes de salida (outflow).**

		Categoría socio-ocupacional de Destino Social				
		Empleador o Profesional	Asalariado no Profesional	Cta. Propia no Profesional	Servicios Personales o Changas	Total
Categoría socio-ocupacional de Origen Social	Empleador o Profesional	41,3%	37,1%	17,1%	4,5%	100,0%
	Asalariado no Profesional	14,8%	52,7%	21,4%	11,2%	100,0%
	Cta. Propia no Profesional	10,1%	39,7%	33,4%	16,8%	100,0%
	Servicios Personales o Changas	3,2%	38,8%	26,0%	32,0%	100,0%
	Total	16,8%	44,6%	24,0%	14,6%	N 3203

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Un rápido análisis de la Figura 3.B2 nos permite destacar las siguientes proposiciones:

- Menos de un 5% de los que tienen un origen de empleador o profesional llegan a servicios personales o changas.
- Menos del 4% de los individuos que provienen de un origen de servicios personales o changas llegan a ser empleadores o profesionales.

A pesar de sus limitaciones, el indicador anterior es suficiente para mostrar la influencia del origen socio-ocupacional en el destino socio-ocupacional, aunque para intentar precisarla se puede usar otros índices aún más potentes, que no sólo permiten cuantificar la desigualdad de origen sino que también permiten controlar los cambios estructurales. En la figura 3.B3 tenemos un índice que no se sesga por los cambios en las distribuciones de las ocupaciones como los que analizamos en las Figuras anteriores y permite observar, de forma más precisa, cuanto influye el origen socio-ocupacional en el proceso de asignación de los puestos disponibles.

**Figura 3.B.3. Oportunidades relativas de movilidad teniendo como parámetro la oportunidad absoluta de permanecer en la misma categoría socio-ocupacional. Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009).**

		Categoría socio ocupacional de Destino Social			
		Empleador o Profesional	Asalariado no Profesional	Cta. Propia no Profesional	Servicio Personales o Changas
Categoría socio ocupacional de Origen Social	Empleador o Profesional	1,00	0,53	0,41	0,10
	Asalariado no Profesional	0,25	1,00	0,54	0,27
	Cta. Propia no Profesional	0,16	0,59	1,00	0,43
	Servicio Personales o Changas	0,05	0,57	0,70	1,00

Fuente: EDSA, Observatorio de la Encuesta de la Deuda Social Argentina. UCA.

Como se puede ver en la Figura 3.B3 las oportunidades de llegar a los distintos destinos socio-ocupacionales, una vez controlado los cambios estructurales, se siguen observando notoriamente influenciados por los orígenes socio-ocupacionales de los individuos. Como apoyo de la tesis de la influencia de este origen puede decirse lo siguiente:

- Para llegar al destino socio-ocupacional de empleador o profesional los que vienen de un origen similar tienen 20 veces más chances (1/0,05) que los individuos que provienen de un origen de servicios personales o changas.
- Para llegar al destino de servicio personales o changas los que vienen de un origen similar tienen 10 veces más chances (1/0,10) que los individuos que proviene de un origen de empleador o profesional.

Por último cabe evaluar en que medida los orígenes socio-ocupacionales siguen pesando aún después de haber llegado a un destino socio-ocupacional determinado. Para ello utilizaremos como indicador la relación entre la brecha de ingresos laborales y los destinos socio-ocupacionales según el origen familiar.

**Figura 3.B.4. Brecha de ingresos laborales según categoría socio-ocupacional de origen y categoría socio-ocupacional de destino. Parámetro Media total de ingresos laborales. Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009).**

		Categoría socio-ocupacional de Destino Social				
		Empleador o Profesional	Asalariado no Profesional	Cta Propia no Profesional	Servicios Personales o changas	Total
Categoría socio-ocupacional de Origen Social	Empleador o Profesional	1,72	1,11	1,02	0,52	1,33
	Asalariado no Profesional	1,64	0,98	0,87	0,46	1,00
	Cta Propia no Profesional	1,43	0,97	0,88	0,43	0,91
	Servicios Personales o changas	1,36	0,93	0,68	0,41	0,72
	Total	1,64	0,99	0,86	0,44	1,00

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

En cuanto a la figura 3.B4 no sólo el sistema de categorías propuesto pudo pasar el testeo de confiabilidad de los ingresos (a mejor destino, mejor ingreso) sino que también se vuelve a ver la influencia de los orígenes, observándose un mejor ingreso a medida que se observa un mejor origen social. Por otro lado, y quizá esta sea la mayor revelación de esta figura, se puede ver como a pesar de que los ingresos dependen estrechamente del destino social, *también*, dependen del origen social quedando reflejado este resultado en la heterogeneidad del ingreso al interior de cada destino social. Por otra parte, y aún más importante, también puede verse un efecto de interacción en algunas partes de la tabla como el que demuestra que los ingresos suben mucho para los que viniendo de los mejores orígenes llegan al mejor destino y se incrementan poco para los que viniendo de un origen de servicios personales o changas llegan a ser cuenta propia no profesional.

A lo largo de todas estas figuras hemos podido observar como a pesar de la gran movilidad observada, esta ha sido principalmente descendente y de corta distancia y hemos podido constatar como esas posibilidades de movilidad son diferenciales según el origen socio-ocupacional y no se distribuyen muy “fluidamente” a lo largo de toda la estructura socio-ocupacional.

#### Bibliografía:

Agresti (1996) Categorical data analysis

Beccaria, Luis (1978) “Una contribución al análisis de la movilidad social en la Argentina” en Desarrollo Económico Vol. 17. pp. 593-618. IDES. Buenos Aires.

Bendix, Reinhard, Lipset Seymour, (1963) Movilidad social en la sociedad industrial. Eudeba. Buenos Aires.

Blau, Peter y Duncan, Otis (1967) The American occupational structure. The Free Press. New York.

Boudon, Raymond, (1983) *La desigualdad de oportunidades*. Laia. Barcelona.

Cortés, Fernando y Escobar Latapí, Agustín (2005) “Movilidad social intergeneracional en el México urbano” en *Revista de la CEPAL*. N° 85. Abril 2005. CEPAL . Santiago de Chile.

Duncan, Otis y Davis Beverly (1953) “An alternative to ecological correlation” en *American Sociological Review*, Vol. 18, N° 6, pp. 665-666. American Sociological Association.

Durkheim, Emile, ( ) *La división del trabajo social*.

Germani, Gino (1963) “La movilidad social en la Argentina” en Lipset S. y Bendix R. *Movilidad social en la sociedad industrial*. EUDEBA. Buenos Aires.

Jorrot, Raúl (1987) “Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires” en *Desarrollo Económico* Vol. 27. pp. 261-278. IDES. Buenos Aires.

Jorrot, Raúl (1997) “En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980” en *Desarrollo Económico* Vol. 37. Pp. 91-116. IDES. Buenos Aires.

Jorrot, Raúl (2004) “Un análisis descriptivo de la movilidad ocupacional intergeneracional en Argentina. Exploraciones en base a una muestra nacional”. II Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires.

Jorrot, Raúl (2005) “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004” en *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*. Año IV. N°17-18. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires

Kahl, Joseph (1957) *The American class structure*. Rinehart and Company. Nueva York.

Kessler, Gabriel, Espinoza Vicente, (2003) “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina. Ruptura y algunas paradojas del caso de Buenos Aires” en *Serie Políticas sociales de CEPAL*. Naciones Unidas. Santiago de Chile.

Robinson, W. (1950) “Ecological correlations and the behavior of individuals” en *American Sociological Review*. Vol. 15. N° 3. American Sociological Association.

Sobel, Michael (1983) “Structural mobility, circulation mobility and the analysis of occupational mobility. A conceptual mismatch” en *American Sociological Review*, Vol. 48 N°5 pp. 721-727. American Sociological Association.

Weber, Max (1976) “La ciudad occidental y la oriental” en Urbanización, desarrollo y modernización, Germani Gino (comp). Paidós. Buenos Aires.

Wirth, Louis (1938), (1962) El urbanismo como forma de vida. Ediciones 3. Buenos Aires